

CONFERENCIA VIRTUAL CELAM

Mayo 27 de 2020

LA PASTORAL CASTRENSE EN TIEMPOS DE LA PANDEMIA DEL COVID-19

TEMA No 2: “LA PASTORAL CASTRENSE SEGÚN EL MINISTERIO DE JESÚS, SACERDOTE, PROFETA Y PASTOR”

1- INTRODUCCIÓN

Vivimos unos tiempos nuevos, los tiempos para nosotros han cambiado. Por esto debemos preguntarnos una y otra vez ¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos? ¿Qué debemos hacer?

En estos días hemos escuchado, de buenos cristianos, una solicitud o mejor un clamor: “devuélvannos la Misa”.

Yo considero que esta solicitud, nacida de la bondad y de corazones buenos, es fruto de un cristianismo no maduro, es fruto de un clericalismo que nosotros mismos hemos cultivado.

Al pedir que les devuelvan la Misa ¿qué es lo que realmente quieren? ¿El sacramento o el sacramentalismo?, ¿la presencia de Dios en sus vidas o la presencia del Cura (del clérigo)?, ¿la vida cristiana centrada en la Eucaristía o meramente el rito?

2- ¿QUIÉN SOY? Y ¿DÓNDE ESTOY?:

Partiendo de lo anterior reflexionemos, cada uno de nosotros como capellanes castrenses, reflexionemos, como lo hizo el filósofo alemán Martín Heidegger, acerca del SER y del ESTAR.

El Cura Tiene su sitio no para “estar” sino para SER; y es el SER el que lo define como Sacerdote, Profeta y Pastor. Y “siendo” esto por eso tiene su sitio para ESTAR: en el Altar, en el Ambón o en la Sede.

Pero si alguno de nosotros abandonara su “ser” por unos días, se fuera de vacaciones “estaría” en otros sitios, ya no “sería”.

El soldado, el policía, el carabinero, el gendarme, ellos sí saben quiénes SON y por esto es que siempre ESTÁN donde deben “estar”.

La Palabra de Dios está llena de ejemplos que nos dicen de grandes hombres que primero descubrieron su SER y luego descubrieron dónde debían ESTAR:

David se descubrió guerrero cuando estuvo frente al gigante Goliat (Sam 17, 49-50).

Noé se descubrió marinero cuando estuvo en el arca, conduciéndola (Gen 7)

Moisés se descubrió profeta de Yaveh cuando estaba en el monte Horeb (Ex 3, 5)

Y muchos profetas se descubrieron cuando fueron llamados a “estar” en una situación concreta.

3- LO QUE SOMOS Y DONDE ESTAMOS

¿Qué lo hace estar a uno en un sitio concreto?, pues sencillamente aquello que es, lo que es.

Ustedes y yo, debemos estar allí donde realmente somos.

- En el Altar, somos sacerdotes.
- En el Ambón, somos profetas.
- En la Sede, somos pastores.

El evangelista Mateo presenta a Jesús como:

- El Hijo de Dios – **Su Ser Santo**. En el desierto, cuando Jesús fue puesto a prueba por el Diablo, éste le dijo “si tú eres el Hijo de Dios...” (Mt 4, 3.6). Pedro, ante la pregunta de Jesús de quién decían que era Él, responde: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16).
- El nuevo Moisés – **Su Ser Profeta**. En el relato de la huida a Egipto el evangelista evoca, en Jesús, la figura de Moisés que va a Egipto pero sale de allí por el mismo llamado de Dios Padre: “De Egipto llamé a mi hijo” (Mt 2, 15). Y es Jesús quien, como Moisés, sube a la montaña para comunicar la Palabra de Dios, ya no escrita en piedra sino en su propia carne: “Jesús subió a la montaña” (Mt 5, 1)
- El Hijo de David – **Su Ser Rey**. En la genealogía que presenta Mateo se despeja toda duda sobre quién es este Jesús: “Libro del origen de Jesús Mesías, hijo de David” (Mt 1, 1) y el mismo Pablo lo certifica después en su carta a los Romanos: “Este Evangelio se refiere a su Hijo, descendiente de la familia de David, según la condición humana” (Rm 1, 3).

4- SIEMPRE TENEMOS QUE SER VISIBLES:

Un soldado, un policía tiene que ser visible, la mayoría de las veces, para disuadir al enemigo. Claro, hay momentos en que se oculta, pero no es lo constante.

Ustedes y yo, como ellos, no podemos ocultarnos, así nos lo pide Jesús: “Tampoco se enciende una lámpara y se pone bajo un cajón, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa” (Mt 5, 15).

Ustedes y yo, como capellanes militares debemos permitir que ellos, los fieles, nos vean, y sepan que ESTAMOS ALLÍ PARA ELLOS, porque SOMOS LO QUE ELLOS ESPERAN DE NOSOTROS.

Este tiempo de pandemia que estamos viviendo ha sido muy difícil para SER curas, y algunos hemos pensado en que deberíamos ESTAR en otro sitio (de pronto con nuestras familias...). Pero es para este tiempo es que se nos ha llamado a ser lo que un día juramos ser: PADRES.

Claro que ha sido un tiempo difícil para serlo, pero estamos aquí para eso, es el momento de SER y ESTAR donde nos corresponde: en el Altar, en el Ambón y en la Sede. Pero mucho cuidado con cambiar nuestro ser y mostrarnos sólo como meros “chamanes” en vez de verdaderos Sacerdotes; o meros “palabrerros” en vez de verdaderos Profetas; o meros “asalariados” en vez de verdaderos Pastores.

5- ESTRATEGIAS DE LOS CURAS CASTRENSES EN TIEMPO DE PANDEMIA

Nos encontramos, como nuestros soldados y policías y carabineros, en “acuartelamiento de primer grado”, estamos en alistamiento para el combate y por ello les propongo cuatro estrategias para obtener la victoria.

- a- **ORAR:** Ponernos en las manos del buen Dios, Aquel que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva (Ver Ez 18, 23) y el cual nos invita con amor: “vengan a mí todos los cansados y abrumados por cargas, y yo los haré descansar” (Mt 11, 28). Recobremos el tiempo personal de oración, ojalá prolongada, vivamos la Eucaristía que nos hace Sacerdotes, nosotros primero. Busquemos refugio en la Liturgia de las Horas y contemplemos al Santo.
- b- **CREAR:** Ya lo había dicho una y otra vez el Papa San Juan Pablo II en República Dominicana cuando nos recordó su pensamiento expresado al CELAM un año antes en Haití: “Pero sobre todo, en el encuentro que tuve con el CELAM en la catedral de Puerto Príncipe (Haití), el mes de marzo del pasado año, decía que este centenario debíais celebrarlo con una “mirada de gratitud a Dios, por la vocación cristiana y católica de América Latina, y a cuantos fueron instrumentos vivos y activos de la evangelización. Mirada de fidelidad a vuestro pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada”. Obra que debía ser **“una evangelización**

nueva: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” (Homilía en el Estadio Olímpico de Santo Domingo, 12 de octubre de 1984).

- c- **ASOMBRAR:** El cristiano vive del asombro y en el asombro ante este Dios que nos ama y entrega a su propio Hijo para salvarnos; es por eso que cuando los judíos que escuchaban a Pedro exclaman conmovidos: “¿qué tenemos que hacer, hermanos?” (Hech 2, 37). Y es el asombro que nos hace exclamar en la Eucaristía, después de la consagración: “¡Éste es el sacramento de nuestra fe!”.
- d- **DISFRUTAR:** El Papa Francisco ha iniciado la mayoría de sus documentos con el término “alegría”, gozó”: “Evangeli **Gaudium**”, “Amoris **Laetitia**”, “**Gaudete et Exultate**”. Es la alegría de la vida cristiana como él mismo lo define en los números 5 y 6 de la Evangeli **Gaudium**:

“El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?”

“Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras

mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (Lm 3,17.21-23.26)».

Este disfrutar es a lo que nos invita el mismo Jesús cuando nos habla de la Vida que nos viene a ofrecer en oposición a lo que el mundo nos ofrece: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10, 10).

6- Conclusión

Seamos capellanes castrenses disponibles 24/7, es decir, las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

Seamos capellanes castrenses que estamos con nuestros fieles como Cristo Cabeza: “Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos” (Mt 28, 20).

Seamos los capellanes castrenses que aceptamos la misión que se nos ha confiado: “La voluntad del Padre de ustedes que está en los cielos es que no se pierda ni uno solo de estos pequeños” (Mt 18, 14)

Seamos capellanes castrenses sin miedo ni angustia: “Miren que yo los envío como ovejas en medio de lobos...no teman...no tengan miedo” (Mt 10, 16.26.31).

Seamos capellanes castrenses con un entrañas de misericordia: “Entiendan bien lo que significa: misericordia quiero y no sacrificios, pues yo no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Mt 9, 13).

“SOMOS PADRES, PARA AQUELLOS QUE SON NUESTROS HIJOS Y ESTAMOS PARA ELLOS, ALLÍ DONDE ELLOS ESTÁN”.

Gracias.

NOTA: Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia de la Iglesia en América, CELAM, PPC, primera edición, mayo de 2019.

Pbro. Luís Fernando Restrepo Londoño

Obispado Castrense de Colombia